FF 50 171

Buenas noches. Antes de nada, un saludo a todos y gracias por estar aquí con nosotros una nueva semana en Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Francisco José Martínez y Antonio García Santismases y que os acompaña todos los miércoles hasta aproximadamente las 11 menos 5 de la noche.

Durante los próximos 25 minutos vamos a hablar de religión, de las creencias, de la razón. Está hoy con nosotros Alfredo Fierro que nos acompañó también la pasada semana para tratar sobre el futuro de la religión. Alfredo Fierro es un teórico del cristianismo y de la religión, autor por ejemplo de una teoría de la religión, de una presentación de la teología y de una teología de los cristianismos.

Su último trabajo es sobre el problema de Dios en la posmodernidad. Y para hablar de la plausibilidad racional de las creencias con Alfredo Fierro tenemos hoy de nuevo a Antonio García Santismases, profesor de Metafísica, a Carlos Gómez, profesor de Ética y a Manuel Fraijó, de Filosofía de la religión. Todos de la UNED.

Y por nuestra parte nada más, os dejamos ya con Antonio Santismases. Buenas noches, tenemos hoy con nosotros también Alfredo Fierro. Aquí ya presentamos el programa anterior por muchas de sus obras, teoría de los cristianismos, teoría de la religión, presentación de la teología, el evangelio beligerante y queríamos volver a plantear con él algunos de los temas que quedaron pendientes en el programa anterior.

Habíamos hablado en el pasado más bien de un análisis sociológico del presente de la religión, frente a algunas tesis de los años 60 de un paulatino declive, desaparición, secularización inexorable de lo religioso. Vemos como vuelve a reaparecer con fuerza sociológicamente no sólo en América Latina con la teología de la liberación o en el islamismo o en la presencia norteamericana, basta recordar los hechos verdaderamente trágicos de los últimos días en la guerra entre Irak y los Estados Unidos y como los dos presidentes han alegado antes de comenzar el conflicto, en el momento que ha comenzado, legitimaciones religiosas, el uno hablando de Allah, el otro hablando de Dios, o sea que hay una presencia fuerte legitimadora en los momentos de crisis de las sociedades, pero ese análisis sociológico que hicimos nos plantea una cuestión que no era sólo sociológica sino que era filosófica, que fue Marolo Freijol que planteó en el último programa, que era no referido sólo a cómo lo han hecho, lo han dejado de hacer las iglesias, las instituciones, las tradiciones, sino qué queda de plausibilidad en los contenidos básicos del propio discurso cristiano de las creencias básicas, entonces en tu trabajo planteas como algo especialmente importante qué lugar tiene Dios digamos en la posmodernidad, pero no sólo sociológicamente sino que queda de aquel debate entre creyentes, entre incrédulos, entonces hay como una especie de sensación en el artículo con afirmaciones, que es la primera pregunta que te quería hacer antes de entrar en cosas más específicas, donde de alguna forma vienes a plantear que el debate está estancado, que nunca

se va a llegar a poder clarificar, que de alguna forma los argumentos se han ido agotando, que es una cuestión metodológicamente insoluble, esto nos plantea también una cuestión de la que se habló el otro día al hablar de la conexión, de la coexistencia difícil entre filosofía y religión, ¿esto es una sensación tuya o es una sensación que es universalizada? Es que para ti ha quedado como algo metodológicamente insoluble y te ha hecho pasar otra cosa, ¿o es que tú realmente no ves que haya habido argumentos que hayan afinado los presupuestos, que hayan dado novedades en estos últimos años? Desde luego es una sensación mía, no sé hasta qué punto es una sensación generalizada. Yo no he visto en los últimos 20 años que se hayan aportado elementos nuevos, decisivos, significativos al debate de la creencia, de modo que me parece que lo que se ha aportado son variaciones acerca de temas, todos ellos ya muy invadidos, en ese sentido no recuerdo si lo que digo es que la cuestión es metodológicamente insoluble, pero al menos es insoluble con los métodos y con los procedimientos y con el género de razonamientos que hemos utilizado hasta ahora.

Es posible que tengamos nuevas luces o nuevos modos de afrontar eso o que la experiencia histórica y cultural misma los traiga consigo, pero lo que he querido en esas frases que me acabas ahora de recordar, lo que he querido decir sobre todo es que, en fin, a mi modo de ver, en los últimos 20 años y después de ciertas teologías, pues como la de Barthes o del debate con la filosofía neopositivista y la desmitificación de Bultman, después de eso no ha habido elementos de juicio puestos encima que obliguen a una reconsideración. En ese sentido me parece en este momento pues un debate más bien estéril y también es una razón por la que no me he dedicado mucho yo a ese tema. Ha habido otras razones que han tenido que ver con otros temas a los cuales me he dedicado, pero también está ese, que no creo que se puedan decir discursos muy extensos acerca de este tema.

No digo todo dicho, pero yo por mi parte estoy a la espera de escuchar algo que renueve los discursos y los debates acerca de este tema. Sin embargo, fíjate que en ese mismo libro donde escribes tú, tiene Cafarena otro artículo en el cual habla de los nuevos contextos en los cuales surge hoy la pregunta por la existencia de Dios y él menciona unos cuantos, por ejemplo, dice que vuelve a ser actual el tema del origen del universo, el tema de la explicación de este mundo en el que vivimos, señala también el tema del sentido de la historia, la pregunta por el sentido del mundo, por los enigmas del mundo, la pregunta por la fundamentación de la obligación moral, la pregunta por la búsqueda de la verdad, él cree que ahí como que está renaciendo de nuevo, están renaciendo ciertos contextos en los cuales todavía es posible plantear la pregunta por la existencia de Dios. No, si no digo que no sea posible plantearla y hay muchas personas que se lo plantearon, no se lo planteamos.

Lo que yo no veo esos contextos tan nuevos, me parece que todas esas preguntas están desde mucho antes, pero desde luego en el siglo XIX están ya todas ellas, ahora que haya algunos elementos en lo que concierne al origen del mundo, naturalmente pues hoy se plantean de modo distinto que en el siglo XIX. Bueno, pues es cierto, pero no acabo de ver que ahí haya elementos de juicio nuevos que aportar, es lo que quiero decir, que elementos de contexto en donde esos elementos de juicio se aportan sean diferentes. Incluyendo algunos de esos

elementos que no son nuevos sino que ya estaban, tú recuerdas hay un debate que se hizo famoso en los años 60 con aquella frase famosa de Araudí, que mi sed no prueba la fuente, y de cómo se ha vuelto a plantear el problema del argumento contológico, en qué medida eso sigue estando ahí o no, es decir, el problema del deseo como idea de que tiene que existir la realidad que yo deseo, es decir, más allá de que sea soluble o insoluble, ¿cómo ves tú ese tipo de debate? ¿Es un deseo que remite una pura ilusión, como diría Freud, un deseo que no se corresponde con la realidad? ¿Es un deseo profundo que no podemos negar y que más bien vivimos en la apariencia cuando queremos olvidarlo, lo podamos resolver o no? Yo veo ese tema del deseo, de la pasión o de la búsqueda de lo absoluto, de lo ilimitado, lo veo como un tema antropológico fundamental, y me parece difícil negar que es un tema antropológico fundamental.

Tal vez la única crítica seria que pueda hacerse a eso es que es un tema antropológico occidental, que es toda nuestra tradición occidental, con una determinada concepción, muy marcada por lo religioso, muy marcada por determinados mitos, y también muy marcada por ciertos mitos, no ya religiosos sino laicos, como el propio mito del amor, pues tal como Denis de Rousseau lo ha expuesto y tal como otros muchos lo han expuesto. Vivimos de mitos religiosos y de mitos laicos. Desde luego, uno de los temas de la humanidad occidental es este de la sed del deseo, de la pasión, de lo absoluto, de lo ilimitado.

Y la sed prueba la fuente, ¿no? La sed, claro, que la sed pruebe la fuente es lo que hay, digo que se da la cuenta, porque esa sed o esa pasión, pues como también dice Sartre en otro lugar, pues puede ser una pasión inútil, una pasión sin objeto. Sartre también hace ese análisis de que hay una pasión, la pasión de llegar a ser el ser en sí y para sí, reunir las dos condiciones que son contradictorias de ser en sí y de ser para sí. Entiende que es una pasión sin objeto y que, por tanto, es una pasión ineficaz, es una pasión inútil.

Creo que sería el deseo lo que sería la fuente. Me parece que en ese artículo, creo recordar en ese artículo he citado una frase de Simone Weil, que precisamente es la del argumento, vamos, es una versión distinta del argumento ontológico donde taxativamente dice, dice, Dios existe puesto que le deseo. Eso naturalmente contradice el punto de vista de Garodí y no sólo de Garodí, sino de otros.

Es que podemos desear ineficazmente y desear en falso y desear contra la realidad. A mí esta línea de análisis me interesa mucho porque yo pienso que en la confrontación que el cristianismo reciente ha tenido, pues sobre todo en los años 60, a los que aludía Antonio, ha sido sobre todo la confrontación con el marxismo la que más desea dado y yo ahí la verdad es que estoy muy de acuerdo con lo que has dicho antes de que los argumentos están estancados. Para mí personalmente ha sido en la lectura de Molman la confrontación con Bloch y de Molman con la teoría crítica donde me parece que bastante puestos al día, nada de lo que he leído después me ha aportado específicamente algo nuevo en el debate y sin embargo incluso en esas confrontaciones la confrontación de la religión con la línea Nietzsche Freud siempre ha quedado mucho más solapada.

A mí me parece una confrontación más importante porque la del marxismo éticamente coincide bastante el marxismo con el cristianismo y sin embargo Nietzsche y Freud aportan vías por otra parte muy plurales distintas y por lo tanto toda esta línea del deseo me parece importante. Hombre, claro, yo desde luego pienso que es un sofisma inmenso pensar que porque tengase va a existir la fuente, es decir, mi deseo no prueba indudablemente la realidad de aquello que deseo, tampoco prueba que no exista, pero en cualquier caso lo deja bastante en duda. Me parece sin embargo que habría dos aspectos importantes a señalar en esa argumentación.

Una, que aunque no prueba, porque el argumento no es tal, no es argumento, por lo tanto no lo prueba, sí que nos debería llevar a ser conscientes de una cosa, de nuestra insatisfacción. A mí eso me parece enormemente importante porque lo que no es legítimo es decir que mi deseo prueba la realidad, pero lo que no es legítimo tampoco es que como no existe la realidad, niego mi deseo. Porque eso es lo de la zorra y las uvas, ¿no? Como tengo ganas de las uvas, pues las alcanzo y cuando me doy cuenta que las alcanzo digo no, es que ni siquiera las deseo.

Esa permanente insatisfacción que nos lleva a una condición trágica, pero que quizás sea la humana, a mí me parece que la debemos asumir precisamente por amor a nuestra propia humanidad, aunque esa humanidad nuestra sea insatisfecha. Ese sería un punto que yo creo que es importante de argumentación. Y el otro, pues que quizá la religión, ya cuando se quiera hacer plausible, quizá pueda proseguir por ahí algo.

Es decir, que la religión tiene mucho que decir respecto al dolor, las víctimas del pasado, y no son temas ni muchísimo menos que lo quiera asiladear, mucho menos en estos días, ¿no? En donde realmente cuando yo escuchaba a Bush y a Saddam aludiendo a Dios, que hacía referencia Antonio hace un momento, pues pensaba que si Dios existe, indudablemente desde luego no estaba ni con Bush, ni con Saddam, sino que estaría de alguna manera con las víctimas de Bagdad, ¿no? Eso me parece que si existe, indudablemente de estar, está ahí, ¿no? Entonces, por importantísimos que sean estos temas en estos días, parece evidente, a mí me parece que la religión tiene otra fuente, es decir, o por lo menos el discurso religioso siempre ha hablado, no solamente del tapar el dolor, ¿no?, sino que hay una exuberancia, una explosividad que la religión presenta, que va muy unida al deseo, y yo creo que los discursos tradicionales de las iglesias no están recogidos. Sí, en cambio, están recogidos en los textos más importantes de los hombres religiosos, que son los místicos, en donde hablan de noche oscura, y puede estar el dolor, pero hablan también de otra cosa, ¿no? Y quizá ese aspecto de deseo habría que recordarle, ¿no?, aunque naturalmente ahí llegamos a un punto en donde rebasamos mucho los límites de lo empíricamente comprobable, en cuanto que, de hecho, la pregunta no es empíricamente ni refutable ni condenable, ¿no? No pregunto por un hecho, sino por el sentido de la totalidad de los hechos, y claro, ahí hago directamente una pregunta metafísica, ¿no? Pero en este sentido de no renunciar al deseo, aunque no se cumpla, y de las posibilidades explosivas que ese deseo puede tener, pues quizá habría que tematizarlo más, y quizá sería donde algunos argumentos nuevos podrían venir. No sé a ti qué te parece esto.

Yo, vamos, nada que añadir a todo lo que has dicho, que además lo has dicho muy bien, muy acertadamente, y entonces, lo único, retomando donde tú has terminado, y tratando de continuar un poco más, yo diría a continuación que eso a donde lleva, si acaso, es a replantear, indudablemente lleva, algo tan elemental como replantear de qué realidad, entre comillas, habla la religión, habla el discurso religioso, o habla, pues, todos aquellos símbolos que manejemos a propósito de ese deseo, de esa necesidad y de todo lo demás. Pero claro, uno de los errores, a mi modo de ver, básicos, y que tendría que ver también con la plausibilidad de que hablábamos en otro programa, uno de los errores básicos de la teología dogmática ha sido trabajar con un concepto de realidad absolutamente ingenuo, y que no se corresponde con esto. Yo creo que si el lenguaje religioso fuera capaz de hablar de realidad, entre comillas, con la libertad, con que los mitos griegos u otros hablan de la realidad de lo que cuentan, por así decirlo, no habría ningún problema.

Y quizá, quizá, lo que veo que puede ser más, que posiblemente pueda llegarse a abrir paso en nuestra conciencia, es la idea de que hablar de Dios, o hablar de lo que habla la religión, o que habla la teología, se sitúa en un registro que no es el de realidad y realidad, y que hasta cierto punto hace caso omiso del concepto objetivista y realista de la realidad. Entonces, por ahí precisamente, a mí me parece que sí que el psicoanálisis Freud puede hacer aportaciones, y la confrontación con Nietzsche también es interesante. Claro, pues Nietzsche juega con los términos de verdad y mentira, y considera que el concepto, no sé, de andar por casa de verdad y de objetividad, pues es nuestra más triste mentira, y que en cambio, pues, hay ciertas mentiras, ellas ahora, entre comillas, son absolutamente vitales.

Quizá si salimos de conceptos demasiado simples, acerca de verdad-error, y de realidad-irrealidad, quizá si alcanzamos otro registro, en el cual son válidas o valederas nuestras afirmaciones en nuestras cuestiones, pues quizá por ahí tiene continuidad todo lo que has estado diciendo, como lo veo yo, acerca del deseo de la necesidad, y de cómo ello eso llega a verbalizarse, llega a expresarse. Hay un punto en eso, que tú en alguno de los trabajos últimos, a la hora de la religión, en fragmentos y diagnósticos y agnósticos, en todas formas planteas que cabe un tipo de razón que no se preocupe, digamos, sólo de la verdad con mayúsculas, o de un sentido tan global. Entonces, ¿cómo planteas ese tema? Porque, claro, de alguna forma, vuelvo un poco a alguna de las cuestiones que planteábamos en programas anteriores, ¿no?, al hablar del vacío, del cinismo frente a la teología.

Pero, ¿dónde estaría ese espacio intermedio de una razón, que no es la razón con mayúsculas globalizadora, pero que es una razón que, a pesar de los resquicios, de la fragilidad, de las grietas, tiene también ese tipo de búsqueda de la verdad? ¿Cómo sería ese tipo de razón? Si lo supiera, podría haber dado una respuesta a Carlos más clara. O sea, lo que he querido decir es que quizá está, quizá existe. Y bueno, la razón es histórica en este sentido, y nuestra racionalidad cambia, entendemos por razón cosas diferentes.

Me temo que en este momento esa razón no la tenemos, y lo más que podemos decir es postularla, decir que puede existir, pero, desde luego, yo no la tengo y no me siento capaz de

definirla. Pero entreveo que, y de nuevo has hecho referencia a algún artículo mío donde citó a Vinicot, y esto a su vez empalmaría con Freud y con el psicoanálisis, entreveo que hay un cierto género de lenguaje y un cierto género de análisis de la realidad, de lo que está frente a nosotros o de lo que nos envuelve, que sí, que ocuparía este lugar que tú has designado. Pero yo ese lugar actualmente solo lo puedo designar, vamos, lo puedo designar, pero con un vacío que no sé cómo puede llenarse realmente.

Alfredo, Antonio dijo antes que en los últimos años tú no habías publicado muchas cosas sobre estos temas. Yo te quisiera preguntar a qué se debe, es decir, si te has cansado del tema, si crees que el tema ya no tiene importancia, y te lo pregunto por esto, porque yo creo que planteamientos como los que tú haces y que figuran en el programa de filosofía de la religión de la UNED, pues me parece que pueden servir mucho para una comprensión razonable del tema de la religión. Quiero decir, en el momento en el que dejemos o separemos religión y razón, pues entonces la estamos dejando prácticamente a los fundamentalismos, cuyo auge estamos viendo hoy.

Entonces me parece que sería muy importante que hubiera tratamientos como los que tú has hecho en 15 libros que me parece que tienes publicados sobre el tema. ¿Por qué ya no los haces? Bueno, efectivamente hace como 10 años que no he publicado ningún libro, y en estos 10 años, además de artículos muy breves que no tienen mayor alcance teórico, pues he debido escribir 6, 7 artículos un poco más extensos. Realmente he pensado que eso era suficiente en cada momento para lo que tenía de nuevo que decir, que no era mucho.

Eso a su vez se vincula con lo que antes comentábamos, de que no hay muchos más argumentos o elementos de juicio sobre la mesa. De todas formas, ahora en este momento sí que creo que recogiendo cosas que a lo largo de estos 10 años, pues casas que he ido sacando, sí en este momento me siento con interés y con ganas de abordar de modo más sistemático los temas de razón y religión, por decirlo de alguna forma, o de análisis teórico crítico del cristianismo y de la religión. De modo que no ha sido desinterés por eso, sino que también con los años va teniendo uno más respeto hacia la palabra y hacia la escritura, y cree que el silencio es tan importante como la palabra y que no hay que extenderse demasiado en cosas que están ya dichas.

Pero, desde luego, no es el valorar menos estos temas, sino pensar que no tenía mucho que decir o mucho que añadir, pero también, pues ya que lo preguntas, pues sí, este es el momento en el que, no es cuyo, en un paso relativamente breve, tratar de afrontar de modo más sistemático todas estas cuestiones. Bueno, esperamos ese libro de Alfredo Fierro, pero yo le quisiera hacer una última cuestión, porque hay un punto en este artículo al que me había referido, especialmente ocurrente, no sé por qué así diría, especialmente divertido, y es cuando critica algo que mucha gente ve, el observador externo al menos, ¿no? Y es una cierta tendencia en los discursos teológicos de ver con gran claridad la insuficiencia, la limitación de otras doctrinas, y entonces dice Alfredo Fierro con gracia, como si por ver las insuficiencias de los otros se viera la solidez de la propia. Entonces es verdad que en el cambio, en los años 60, el

discurso con el marxismo, la filosofía analítica, antes con el existencialismo, después con el estructuralismo, ahora incluso con la posmodernidad, con el pensamiento débil, con el neoconservadurismo, siempre parece que los teólogos tienen gran habilidad para meter la religión, ¿no? Antes era la religión y el existencialismo por la autenticidad, ahora es por el redescubrimiento de la importancia que tiene la conexión capitalismo-religión, después también porque ha acabado los grandes proyectos ilustrados, entonces ahí efectivamente queda como si la solidez de uno se mantuviera a pesar de cómo van periclitando las otras doctrinas, ¿no? Entonces, hombre, me gustaría ver cómo ves esto, si puedes contestar algo de esto, porque yo creo que sí sería interesante recordar que tú eres de los pocos que ha sido directamente el contenido de si es plausible o no, si es sólido o no el edificio, no sólo a ver cómo se moderniza el edificio.

Sí, es que llama desde luego poderosamente la atención pues cómo la teología se alía siempre con la última moda, y además se alía sólo para mostrar los huecos, las limitaciones de la moda anterior o de la ideología dominante anterior. Y se limita pues eso a revelar cuáles son las insuficiencias de los demás cuando uno advierte las insuficiencias propias, y es que realmente es penoso. El movimiento casi iba a decir de saltamontes, ¿no?, como la teología va saltando de unas posiciones endebles a otras posiciones endebles, creyendo simplemente que por criticarla por una endeble ajena está consolidando la propia.

Una teología camaleónica. Sí, camaleónica. Y es que se apunta un bombardeo a lo último que sea, ¿no?, al pensamiento débil, al estructuralismo.

Es que hemos tenido de todo, análisis estructuralista del Evangelio. Lectura materialista. Lectura materialista del Evangelio.

Lectura existencial. Claro. Parábolas.

Bueno, pues nada, animar a Alfredo Fierro a que ese libro sea pronto realidad e invitarle que nada más que aparezca en las librerías le tendremos también nuestro programa, con la satisfacción que hemos tenido de tenerlo hoy entre nosotros. Nada más y muchas gracias. Bien, pues aquí ponemos punto por hoy a este segundo programa que hemos dedicado al hecho religioso.

Nos han acompañado a lo largo de estas dos semanas Alfredo Fierro, Manuel Fraijó, Carlos Gómez y Antonio Santes Mases. Gracias a los cuatro y gracias también a vosotros. Volveremos, como siempre, el próximo miércoles hacia las diez y media de la noche para ofreceros nuevos temas relacionados con el mundo de la filosofía.

Ahora, si lo deseáis, vamos a ofreceros unos minutos de información cultural y universitaria.